



V ALPARAISO MI AMOR

Al leer "Memorial de Valparaíso", de Alfonso Calderón y Marilín Schlotfeldt, se huele el puerto. Homenaje a los cuatrocientos cincuenta años de su fundación, editado por Ediciones Universitarias de Valparaíso, de la Universidad Católica, es una fiesta para los ojos y la mente, para el oído y la memoria.

"Cada uno se imagina Valparaíso a su manera", decía Joaquín Edwards. Aquí, en este libro enorme, lleno de iconografías lejanas en el tiempo y de grabados hermosos, de fotografías y de ilustraciones, vemos el Valparaíso total, o lo más próximo a ese "puerto de nostalgia".

Es que Calderón sabe lo que hace. Siendo porteño, empapado en la vitalidad de la vieja ciudad, también anda en tareas de rescate, y su obra suma la obra de muchos en este volumen inolvidable.

Los ingleses del puerto nos dieron el Cerro Alegre. En 1834 escribía J. Edwards Bello, en *La Nación*, que "nada llamaba tanto la atención del indígena como las piernas largas de los ingleses, al punto de que, en Valparaíso, les llamaban 'zancudos'". Este Memorial nos permite, en lucida síntesis, recordar a María Graham y su "Diario de mi residencia en Chile". Con los dibujos de la dulce gringa, que tenía mala salud, pero una resistencia de caballo de coche, si hemos de tomar en serio sus recorridos por los cerros, con la criada al anca. ¿Qué pensarían los señores de la época de esta gringa tan olímpica como independiente, que llegó en la "Dorica" con el cadáver de su esposo adentro de un barril de ron?

Un dibujo de Frezier del siglo XVIII muestra la bahía de Valparaíso y una balsa de cuero de lobo que usaban los primitivos habitantes-pescadores de esa pequeña aldea.

Alfonso Calderón, porteño empedernido y trabajador concienzudo, se lanzó a las bibliotecas, a *El Mercurio*, a buscar en viejos fondos y a reconvocar por el puerto que es la memoria: logró sacar a luz "La Golden Hind y la Elizabeth Cruzando el Estrecho", de Thomas Somerscales. Una "Vista de la Bahía de Valparaíso" atribuida a Charles Wood. El famoso dibujo de "La catástrofe del tranque de Mena", publicado en *El Mercurio* cuando se cumplieron 45 años de la tragedia, que hiciera Huelén. Aparece el "búfalo", de perfil, que los ingleses llamaban "landau", muy usado en la mitad del siglo XIX. Y la calle Esmeralda. "Los altos del puerto", de Rugendas, que seguro que lo hizo rugiendo de amor por su Carmencita, que languidecía en Talca...

Aprendemos que la diligencia es superior al



búfalo. Que los viajes entre Santiago y Valparaíso fueron hechos de heroísmo; de extrema resistencia. Que la Costa de la Dormida se llamó así porque, precisamente, marcaba el lugar donde se pasaba la noche. Que para llegar a Santiago, se cubría por Til-Til.

Daniel de la Vega recuerda y revive la historia de un piano, a través del siguiente aviso aparecido en Valparaíso en diciembre de 1834: "En este mes se rifa en Santiago un excelente piano de seis octavas y media y seis pedales de tres cuerdas, con triángulo, en cien acciones de cuatro pesos cada una. Este piano ha costado, en su primera compra, mil doscientos pesos, y es el mismo en que tocó el niño Federico Planel, en el teatro el 2 del presente, día de su beneficio. Los boletos se venden en la calle de la Catedral, botica del señor González. Si alguna persona se interesa en comprar dicho piano, puede obtenerlo por un precio muy equitativo". (Eso sí que eran avisos buenos, tentadores, despertadores del hambre de la compra! Compararlos con los "económicos" es casi un atentado al consumismo).

Darwin, en este memorial que es el Memorial, sostiene que "quien no haya visto los alrededores de Valparaíso no podrá creer que puedan darse lugares tan pintorescos en Chile." Y "el que dio a Valparaíso su nombre (Valle del Paraiso) debió estar pensando en Quillota en esos momentos..."

Un óleo de Enrique Swinburn nos regala el antiguo muelle Prat y don Recaredo Santos Tornero relata lo que era Valparaíso en "los primeros años del segundo tercio del presente siglo", refiriéndose al XIX, por supuesto. Aprendo que la calle Serrano se llamaba "de la Planchada". Que la plaza de la Victoria se

por Marta Blanco

*Alfonso Calderón nos
regala un libro-
homenaje que es, por
citar libremente a
Salvador Reyes, "un
cofre de piratas".
El Puerto desde su
nacimiento.
Su gente, sus
costumbres, sus
acenturas, sus
rincones.*

N.º 18, 2do., Mayo 1984.

808513

Valparaíso mi amor [artículo] Marta Blanco.

AUTORÍA

Blanco, Marta, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Valparaíso mi amor [artículo] Marta Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile